

Un maleficio daliniano que no expira

MIGUEL RAMOS TORNADIJO

PERIODISTA Y ESCRITOR. AUTOR DE 'DALÍ CORPORE BIS SEPULTO'

Para Figueres, enterrar a Dalí en esta ciudad ha sido una operación mercantil de primer orden con el objetivo de convertir el museo en la meca del surrealismo con cadáver incluido

El 28 de septiembre se cumplió el 40 aniversario de la apertura del Teatro-Museo Dalí en Figueres (Girona). Lástima que esta celebración, que coincide también con el 25 aniversario del fallecimiento del pintor, siga arrastrando una suerte de maleficio que no deja tranquilo al cadáver. Desde que murió el artista no se callan las voces que piden aclaraciones de por qué un alcalde decidió sin testigos, testamento ni pruebas, enterrarle allí y no en Púbol junto a Gala en una cripta que cualquier turista puede visitar hoy y donde Dalí ya había construido su propia sepultura al lado de su musa.

Según la versión oficial del entonces alcalde de Figueres, el convergente Marià Lorca, Dalí le comentó su voluntad de yacer en su museo de Figueres el 1 de diciembre de 1988, a solas en la Clínica Quirón de Barcelona, donde desde el 28 de noviembre el pintor estaba internado por insuficiencia cardiorrespiratoria aguda por infección y tromboembolismo pulmonar, según el parte médico. Dalí siguió en este centro hasta el 14 de diciembre por su deseo de trasladarse a su domicilio, pero el 22 de diciembre tuvo que volver a ser ingresado esta vez en el Hospital Comarcal figuerense, donde, según los partes médicos, su pronóstico era muy grave.

Así siguió Dalí en el hospital, apagándose día tras día hasta el 23 de enero de 1989, cuando expiró. Dos días antes, el 21 de enero, el alcalde de Figueres hizo público el supuesto deseo de Dalí. Sucedió un día después de que se le hubiera administrado la extremaunción. A muchos sorprendió la noticia por cuanto Gala seguiría solitaria en la tumba de Púbol, pero no hubo tiempo de cuestionar nada. El alcalde impuso su política de hechos consumados y llamó a los paletas para que abrieran el suelo donde se depositaría el túmulo bajo la cúpula geodésica del museo. Seguramente por las prisas, porque las crónicas estaban más pendientes de la herencia -¿a España o a Cataluña?- y por que Gala no fue precisamente una mujer querida en el Empordà, tampoco se cuestionó este enterramiento express.

A los neo-románticos, a quienes este tipo de insignificancias nos afectan, nos sigue perturbando un interrogante: ¿Cómo es posible que durante 52 días, desde el 1 de diciembre de 1988, fecha de la supuesta declaración de Dalí al alcalde sin testigos y en cuidados intensivos, hasta el 21 de enero de 1989 cuando éste hace pública la supuesta conversación, el alcalde no fuera capaz de llamar a un notario para levantar acta pública de la voluntad del pintor de cambiar su sepultura? Digamos de paso que la conversación entre ambos en la UVI (donde estuvo hasta el 4 de diciembre) debió de ser muy daliniana. Las imágenes de esos días cuestionan la veracidad de la versión oficial y muestran el precario estado físico del pintor, un anciano de 85 años gravemente enfermo, que desde 1980 padecía Parkinson, que había sufrido quemaduras en parte del cuerpo al incendiarse su cama en Púbol en 1984, y que se apagaba lentamente conforme avanzaban los años.

Artur Caminada, que con su mujer atendió el servicio doméstico de Dalí durante 42 años, cuestionó tarde la alcaldada, atribulado como estaba ante tan-

tes copete y tanta autoridad. Murió al poco, pero antes dejó grabada una entrevista televisiva donde sin matiz alguno rechaza el lugar del sepulcro.

Luego se han ido sumando más personas a esta causa post mortem, como la cineasta Silvia Munt, que mostró sus dudas sobre el entierro en el documental 'Gala' estrenado en 2003; el fotógrafo de la musa Marc Lacroix; o el exsecretario de Dalí y enemigo público número uno de la Fundación de Figueres, Robert Descharnes, que en 2004 remitió al Rey Juan Carlos 700 firmas en contra de la tumba actual.

Sólo ahora, 25 años después de la alcaldada y 40 años de la apertura de este museo, los parientes lejanos de Dalí (con quienes el pintor no tenía una relación muy estrecha) empiezan a criticar en voz alta a la todopoderosa Fundación que administra la herencia del pintor. «No se nos consultó dónde enterrarle», me ha confesado recientemente la sobrina Lali Bas Dalí, decepcionada de que la Fundación no haya favorecido a la familia comprándoles recuerdos.

Conviene recordar aquí que Dalí estuvo unido a Gala toda su vida desde que se conocieron en 1929, con ella contrajo matrimonio civil en 1934 y eclesiástico en 1958. Ambos siguieron juntos llevando una vida poco común para la España de la época hasta que ella falleció siete años antes que él, en 1982.

Después de morir Gala el Rey Juan Carlos nombró a Dalí marqués de Púbol (y no de Figueres) en agradecimiento a que el pintor donó al Estado español el retrato 'Los tres enigmas gloriosos de Gala'. También el artista decidió irse a vivir a Púbol para seguir espiritualmente cerca de su musa hasta 1984 en que se incendió el castillo. Es en esos años cuando el pintor cambia el nombre de su Fundación, que pasa a llamarse y por este orden Gala-Dalí. Con Gala ya fallecida el pintor decidió modificar el nombre de la torre Gorgot de su museo de Figueres por torre Galatea. Incluso un mes antes de morir y ya hospitalizado, el 5 de diciembre, Dalí regaló al Rey Juan Carlos la obra 'Elegías a Gala' cuando éste le visitó en la clínica.

Y también conviene recordar que para Dalí el tema de la muerte no era una cuestión baladí. El hecho mismo de que construyera la doble sepultura para Gala y él mismo en la cripta de Púbol indica sobradamente que este asunto le preocupaba. Y no era una ocurrencia más. Es conocida la obsesión que tuvo por levantar su mausoleo copiando la Tumba de los Carmelitas que se encuentra en la catedral de Nantes, labrada por el escultor Michel Colombe para el duque Francisco II y Margarita de Foix. El deán de la catedral finalmente no autorizó hacer el vaciado en escayola que pedía Dalí.

Es obvio que para Figueres enterrar a Dalí en esta ciudad ha sido una operación mercantil de primer orden con el objetivo de convertir el museo en la meca del surrealismo con cadáver incluido. En 2013 la Fundación facturó 4,4 millones de euros y recibió 1,5 millones de turistas. Los números van bien, pero el maleficio persiste. Gala continúa solitaria en Púbol y Dalí junto a las letrinas del museo. Francamente, no creo que a Dalí, por muy escatológico que fuera, le hubiera gustado que los de su Fundación le metieran en un nicho junto a tanto orín.



MARC LACROIX

EDITORIALES

Rentas ocultas

Resulta encomiable y necesario que Hacienda persiga el fraude fiscal en todas las facetas bajo las que pueda enmascarse

El director general de la Agencia Tributaria, Santiago Menéndez, anunció ayer, durante la clausura del Congreso anual de la Organización de Inspectores de Hacienda, celebrado en Bilbao, que solicitará su comparecencia en el Congreso de los Diputados para explicar el proceso de investigación de rentas ocultas relacionado con la regularización extraordinaria abierta en el año 2012 a través de la llamada Declaración Tributaria Especial (DTE). Un eufemismo para disimular una amnistía fiscal muy controvertida que permitió repatriar capitales y aflojar rentas, aunque con un apreciable coste político. Adoptada en medio de relevantes procesos de corrupción, este tipo de medidas no es precisamente ejemplarizante ni fomenta la conciencia fiscal entre los ciudadanos. Aquella regularización fue aprovechada por 31.484 contribuyentes, que abonaron 1.200 millones de euros, la mitad aproximadamente de lo que había previsto el Ejecutivo. El director de la Agencia ha subrayado que en ningún caso dicha amnistía amparó comportamientos 'irregulares o ilícitos', por lo que, una vez finalizado el proceso de regularización, el Departamento de Inspección puso en marcha una serie de procesos masivos de análisis de datos con el objetivo de detectar perfiles de riesgo correspondientes a contribuyentes que hubieran intentado beneficiarse indebidamente de la medida. Naturalmente, estos procesos se desarrollan con discreción y apenas han saltado a los medios algunos casos, como el del sindicalista José Ángel Fernández Villa, poseedor de un patrimonio cuyo origen es muy complicado de explicar, y la familia de Jordi Pujol, a la que se atribuye una gran fortuna de procedencia sospechosa. La lucha contra la corrupción en general y contra prácticas viciadas -como las tarjetas 'black'- que han sido habituales en el sistema financiero español, pasa también por un control fiscal riguroso que garantice la equidad y desanime a quienes tengan la tentación de ser insolidarios. En suma, resultan encomiables y necesarias las investigaciones de Hacienda para que el fraude fiscal aflore y sea perseguido en cualquiera de las facetas bajo las que se pueda enmascarar.

Diccionario innovador

Los Reyes presentaron ayer la última edición del Diccionario de la Lengua, confeccionado por la Real Academia, o, más concretamente, por las 22 Academias que convergen en esta aventura panhispánica que tiene como uno de sus grandes objetivos mantener la unidad del idioma, un designio que hoy día, con la facilidad de las comunicaciones en la era de la globalización, ya no corre peligro de frustrarse. Esta nueva edición del Diccionario -la anterior en papel fue de 2001-, destaca por su desinhibida muticulturalidad, ya que acepta no solo casi 19.000 americanismos sino también infinidad de palabras tomadas de otras lenguas que se han asentado irremediablemente en el castellano y por la erradicación intencionada del sexismo en todas sus facetas. Aunque el gran papel de la Real Academia se desarrolla ya en Internet -la Fundación de Español Urgente, Fundeu, realiza una notable labor- y el diccionario será accesible gratuitamente a través de la Red, es urgente editar cuanto antes una edición popular y asequible -la presentada ayer, en un solo tomo, cuesta 99 euros- para que todos los estudiosos y los amantes de la lectura y le lenguaje puedan disponer de esta herramienta que compendia la más humana de nuestras habilidades intelectuales.

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854
Nacido como El Norte de Castilla en 1856 de la unión de El Correo de Castilla y El Avisador

Director General: Ignacio Pérez Alonso. Director: Carlos F. Aganzo.

Subdirector-Jefe de Información:

José Ignacio Foces.

Jefe Web y Fin de Semana: Eloy de la Pisa.

Jefe de Edición: Carmen Díez.

Jefe de Opinión: José María Cillero.

Secciones: Valladolid (Mar Domínguez), Castilla y León (Sonia Andriño), Economía (Francisco Fernández), Culturas (Angélica Tanarro), Deportes (Teresa García Fueyo), Web (Liliana Martínez Colodrón), Cierre (Isabel F. Barbadillo), Maquetación y Diseño (Francisco J. Quintero), Arte (Pedro Resina).

Delegados: Javier García Escudero (Palencia), Jaime Rojas (Segovia).